

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje nueve

**Vivir por causa de Cristo al disfrutarle a fin de que
se produzca la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Is. 7:14-15; Jer. 2:13; 15:16; Jn. 6:57, 63, 68; 2 Co. 5:14-15; 12:7-9

- I. El meollo del libro de Jeremías, que es también el meollo y la enseñanza completa hallada en toda la Biblia, revela lo que Dios desea de nosotros, lo que somos en nuestra condición caída, y lo que Cristo es para nosotros con miras a que le disfrutemos para que se produzca la realidad del Cuerpo de Cristo, que es la obra maestra de Dios:**
- A. Dios desea que nosotros le tomemos como nuestra fuente y le bebamos a fin de que Él mismo llegue a ser nuestro disfrute, un disfrute que se “instale” en nuestro espíritu como la fuente de agua viva que salta para vida eterna—Jer. 2:13; Jn. 4:10, 14; 7:37-39a; Sal. 46:4; Ap. 22:1; cfr. Zac. 13:1; Ap. 4:5; Is. 4:4.
 - B. Por haber abandonado al Señor, a nuestro único deleite, vinimos a ser, en nuestra condición caída, casos perdidos, personas completamente corruptas e incurables y que no tienen posibilidad alguna de cambiar; a los ojos de Dios, nada es más maligno que no disfrutarle a Él como nuestro suministro de vida—Jer. 13:23; 17:9; Is. 57:20; He. 3:12-13; cfr. Gn. 21:9; Gá. 4:29; 5:15-16.
 - C. Cristo ha llegado a ser la realidad del nuevo pacto al ser nuestra justicia para redimirnos jurídicamente y al ser la ley de vida en nuestro interior para salvarnos orgánicamente, lo cual hizo de nosotros un Cuerpo corporativo —el organismo del Dios Triuno que existe en la unidad del Dios Triuno— que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—Jer. 23:5-6; 31:31-34; Is. 42:6; Zac. 13:1; Sal. 36:8-9; Ro. 5:10; Ap. 22:1-2.
 - D. Jeremías revela que nosotros podemos disfrutar a Cristo a fin de vivirle al tener contacto con Él cada mañana, es decir, con Aquel que es lleno de compasión (Lm. 3:22-24; Sal. 43:4; 110:3), al invocar Su nombre (Lm. 3:55-56), al comer Sus palabras (Jer. 15:16; 23:28-29; Jn. 6:57, 63, 68) y al profetizar para impartirlo en Su pueblo (Jer. 1:4-10; 15:19); de este modo, podremos ser transformados (48:11) para tener un solo corazón y un solo camino, lo cual nos permitirá practicar la unanimidad en la unidad del Dios Triuno por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo (32:39; 31:34; Ef. 4:3-4; 2:10).
- II. La realidad del Cuerpo de Cristo es la cumbre de la economía de Dios y la revelación más elevada hallada en la Biblia—1:22-23; 2:10; 3:9-11; 4:1-6, 15-16:**
- A. La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, es decir, la verdadera condición de la vida de Jesús según se narra en los cuatro Evangelios, la cual se manifiesta nuevamente en Sus muchos miembros al vivir ellos la vida corporativa de los Dios-hombres perfeccionados—vs. 20-21; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a; 4:11-13.
 - B. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, el Espíritu del Jesús glorificado, que se ha mezclado con nuestro espíritu para hacer que todo lo relacionado con el Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo y, de ese modo, guiarnos a la realidad del vivir del Dios-hombre, un vivir llevado a cabo por medio de la vida divina—Ef. 4:3-4; Jn. 14:17; 16:13-15; 1 Co. 2:9-15; 6:17; Ro. 8:4, 6; Gá. 5:25-26; cfr. Mt. 12:33-37; Sal. 38:13-14; Is. 42:19.

C. La comunión divina es la realidad de la vida que llevamos en el Cuerpo de Cristo; esta comunión es el fluir, la circulación, la corriente, del Espíritu de realidad, que opera en el interior de los creyentes a fin de que todo lo relacionado con el Dios Triuno sea una realidad en el Cuerpo de Cristo—2 Co. 13:14; Fil. 2:1; 1 Jn. 1:3; cfr. Ap. 22:1.

III. Debemos vivir por causa de Cristo a fin de que se produzca la realidad del Cuerpo de Cristo: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”—Jn. 6:57:

A. El Señor Jesús vivió *por causa del* Padre, es decir, disfrutó continuamente al Padre como la “mantequilla celestial”, que tipifica la gracia más rica, y como “la miel celestial”, que tipifica el amor más dulce, a fin de ser el factor que nos brinda el suministro necesario para poder vivir al Padre tal como Él lo vivió y para obedecerlo así como Él lo obedeció, escogiendo siempre la perfecta voluntad de Dios al llevar la vida de un Dios-hombre, que empieza en el pesebre y termina en la cruz; el Señor optó por el camino de la humildad y la pequeñez, y el camino de humillarse a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz—Is. 7:14-15; Éx. 3:8; Ef. 5:25; Lc. 2:12; Fil. 2:8; Mt. 11:25-30; Jn. 1:14-17; 17:26.

B. Nosotros no vivimos por Cristo, tomándole como nuestro instrumento, sino que vivimos *por causa de* Cristo, tomándole como el factor que nos brinda el suministro que nos capacita para vivir; Cristo es el alimento espiritual que comemos y, por ser tal, Él no es un instrumento sino el factor que nos brinda un suministro; al usar un bastón como instrumento para caminar, no tenemos necesidad de comérselo, pero para vivir por causa de Cristo, quien es nuestro alimento, es necesario que le comamos para que Él pueda vivir en nosotros y por medio de nosotros como el factor que nos brinda el suministro y la energía necesarios, a fin de que Su Cuerpo sea edificado—Jn. 6:57, 63, 68; Jer. 15:16; Col. 2:19; cfr. Ro. 8:2.

C. Debemos tener contacto con el Señor, con nuestro vivo modelo en nuestro espíritu, a fin de disfrutarle diariamente como la “mantequilla celestial” que tipifica la gracia más rica, y como “la miel celestial”, que tipifica el amor más dulce, a fin de que Él mismo pueda suministrarse a nosotros como el poder de la resurrección que nos capacita para escoger la perfecta voluntad de Dios y sacrificar nuestras vidas por causa de la iglesia—5:1-5, 17; Tit. 3:15; 1 Jn. 3:16:

1. Pedro disfrutó a Cristo como lo más preciado (1 P. 2:7), como la gracia más rica (1:13; 4:10; 5:5, 10) y como el amor más dulce (1:8) a tal grado que, en calidad de principal testigo de los padecimientos de Cristo, él disfrutó a Cristo como su rico suministro de modo que llegó a ser un mártir que estuvo dispuesto a sacrificar su vida para testificar de los padecimientos de Cristo (5:1-4; Jn. 21:15-19; 1 P. 4:19; Hch. 5:20, 40-42).

2. Pablo disfrutó a Cristo como la gracia más rica (1 Ti. 1:14; 1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:7-9) y como el amor más dulce (Ro. 5:5; 8:35, 37), lo cual lo constreñía para vivir atento al Señor (2 Co. 5:14-15) y completar lo que faltaba de las aflicciones de Cristo por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo (Col. 1:24):

a. La epístola que dirigió Pablo a la iglesia en Éfeso tenía como meta conducir a los santos al amor divino, que es la sustancia intrínseca de Dios, a fin de que ellos disfrutaran a Dios como amor (1 Jn. 4:8, 16), disfrutaran de Su presencia en la dulzura del amor divino y, de este modo, amaran a otros tal como Cristo los amó (Ef. 5:25; 6:24; cfr. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).

b. Pablo experimentó al Cristo todo-inclusivo que es la realidad de la vid, de donde se produce el vino, esto es, experimentó al Cristo que se sacrificó para ser el vino nuevo que alegra a Dios y al hombre—Fil. 2:17-18; Dt. 8:7-8; Jue. 9:13; Mt. 9:17; cfr. Cnt. 1:2.

c. Pablo disfrutó y fue lleno del Cristo que es el vino celestial a tal grado que se convirtió en vino para Dios y, como tal, se derramó en libación al vivir y morir para el Señor como mártir, gastando de lo suyo y gastándose a sí mismo por amor de la iglesia, el edificio de Dios, a fin de terminar con gozo su carrera—Fil. 2:17; 3:12-14; 2 Ti. 4:6-8; 2 Co. 12:15; Hch. 20:24.